

CAPITULO XVIII

PERSEVERACION EN LA ORACION.—FARISEO Y PUBLICANO.—LOS NIÑOS.—CONSEJOS.—SALVACION DIFÍCIL DE LOS RICOS.—GALARDON PROMETIDO Á LOS QUE LO DEJEN TODO POR SEGUIR AL SEÑOR.—PREDICCIÓN DE LA PASION.—CIEGO DE JERICÓ.

1. Y les decia tambien esta parábola *para hacerles ver* que es menester orar siempre y no desfallecer:

2 (a). Habia en cierta ciudad un juez que ni temia á Dios ni se cuidaba de los hombres.

(a) Nada impide atribuir esta parábola á Jesús como una variante de la de los dos amigos, pero no vale tanto como aquella.

3. Y habia en la misma ciudad una viuda que venia *con frecuencia* á buscarle y le decia: Házme justicia de mi contrario,

4. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero al cabo dijo entre sí: Aunque no temo á Dios ni respeto á los hombres,

5. Sin embargo, porque me es importuna esta viuda la haré justicia por temor de que al fin me haga alguna injuria.

6. Oid, dijo el Señor, lo que dice el injusto juez.

7. ¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche y permitirá siempre que se les oprima?

8. Os digo que les hará justicia. Mas cuando viniere el Hijo del hombre ¿pensais que hallará fé en la tierra? (b).

9. Y dijo tambien esta parábola á unos que fiaban en sí mismos como si fuesen justos, y despreciaban á los otros;

10 (c). Dos hombres subieron al templo á orar; el uno era fariseo y el otro publicano;

11. El fariseo, estando de pié, oraba en su interior de esta manera: *Dios mio*, gracias te doy porque no soy como los otros hombres robadores, injustos y adúlteros, ni aun como ese publicano.

12. Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo.

13. El publicano, por el contrario, estando lejos no osaba ni alzar los ojos al cielo, sino que heria su pecho diciendo: *¡Dios mio*, ten piedad de mí *que soy un pecador!*

14. Os digo que este volvió justificado á su casa y no el otro; porque todo hombre que se ensalza será humillado, y el que se humilla será enalzado.

15. Y le traian tambien niños para que los tocase, y cuando los vieron los discípulos los rechazaban con (d) palabras rudas.

16. Mas Jesús, llamándoles á él, dijo á sus *discipulos*: Dejad venir á mí los niños y no les impidais, porque el reino de Dios es para aquellos que se le asemejan.

17. En verdad os digo que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él.

18. Y un hombre principal, habiéndole hecho esta pregunta: Maestro bueno (e) ¿qué haré para poseer la vida eterna?

(b) ¡Cuánta amargura! ¡Cuán amargo sentimiento de decepcion! Aun apareciendo sobre las nubes, dice Jesús, el Hijo del hombre no encontrará fé sobre la tierra.

(c) Parábola muy bella, muy epigramática y que hace *tableau*.

(d) El amor de los niños acompañaba al misionero de la regeneracion.

(e) *Magister bone*, atencion hipócrita y falsa á la cual contesta Jesús con dureza; él no se deja nunca pisar. Seria esto de imitar, si pudiera ser imitado un hombre semejante.

19. Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino solo Dios.
20. Sabes los mandamientos: No matarás; no fornicarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honrarás á tu padre y á tu madre.
21. Él le respondió: Todo esto he guardado desde mi juventud.
22. Cuando esto oyó Jesús, le dijo: Aun te falta una cosa; vende todo cuanto tienes y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y despues ven y sígueme (f).
23. Mas cuando él oyó esto se entristeció, porque era muy rico.
24. Y Jesús le dijo cuando le vió triste: ¡Cuán difícil es que los que tienen riquezas entren en el reino de Dios!
25. Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de Dios.
26. Y dijeron los que le oían: ¿Pues quién puede salvarse?
27. Él les respondió: Lo que es imposible á los hombres, es posible á Dios.
28. Entonces Pedro dijo: Bien ves que nosotros lo hemos dejado todo por seguirte.
29. Jesús les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay que haya dejado casa ó padres ó hermanos ó mujer ó hijos por el reino de Dios,
30. Que no reciba en este mundo mucho mas y en el siglo venidero la vida eterna (g).
31. Despues, tomando Jesús aparte á los doce *apóstoles* les dijo: Vamos á Jerusalem, y va á ser cumplido todo lo que escribieron los profetas del Hijo del hombre.
32. Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido y azotado y se le escupirá al rostro.
33. Y despues que le azotaren le quitarán la vida y resucitará al tercero (h) dia.
34. Mas ellos no entendieron nada de esto (i); este discurso les era oculto y no entendian lo que les decia.
35. Cuando estaban cerca de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

(f) Esto se refiere al precepto del desapego á las riquezas y de la ley de perfeccion. (Véase mas arriba, xvi, 2 y siguientes.) Jesús confunde á su interrogador poniéndole delante de sus ojos un grado de virtud á que él no llega.

(g) VERSÍCULOS 28-30.—Esto no me parece de Jesús. Él se ocupa de recompensas menos que sus discípulos.—Renunciar al matrimonio en vista de lo que se esperaba.

(h) VERSÍCULOS 31-33.—Prediccion supuesta.

(i) La falta de inteligencia que aquí se atribuye á los apóstoles prueba que la profecía ha sido hecha despues.

36. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37. Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazareth.

38. Y en el momento se puso á gritar: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39. Y los que iban delante le reprendian duramente para que callase (*j*). Mas él gritaba mucho mas fuerte: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40. Entonces Jesús se detuvo y mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca le preguntó:

41. ¿Qué quieres que te haga? El ciego respondió: Señor, *haz* que yo vea.

42. Jesús le dijo: Ve (*k*), tu fé te ha hecho salvo.

43. Y luego vió y le seguia glorificando á Dios. Y cuando vió todo esto el pueblo, loaba á Dios.

(j) Todo el mundo, en estos momentos, comprende que peligra el mesianismo.

(k) Una virtud mas de la *fé*. Esto hay que considerarlo cosa de Lucas.